

Ciencias de la Educación y Humanidades

Gesta heroica de los flecheros matagalpas.

Heroic Feat of the Matagalpa Archers.

Franklin René Rizo Fuentes¹

RESUMEN

El ensayo gesta heroica de los flecheros de Matagalpa, tiene como propósito de resaltar la importancia de la contribución de los indios flecheros en la batalla, así como su papel en la lucha por la dignidad y la soberanía nicaragüense, que ha sido históricamente subestimado. Se busca también contextualizar su participación dentro de la historia militar de Nicaragua, que se remonta a tiempos precolombinos. Para llevar a cabo este análisis, se empleó una revisión exhaustiva de diversas fuentes históricas, incluyendo documentos, crónicas y estudios previos sobre la Batalla de San Jacinto y la historia militar indígena. Se realizó un enfoque cualitativo que permitió comprender las dinámicas sociales y militares de los pueblos indígenas antes y durante la llegada de los conquistadores. Los hallazgos indican que los indios flecheros no solo lucharon por defender su territorio ante la amenaza de Walker, sino que su participación fue un acto simbólico de resistencia contra la esclavitud y la opresión. A pesar de su valentía y contribución significativa, su papel ha sido poco reconocido en la narrativa histórica oficial. Este estudio subraya la necesidad de revalorizar y visibilizar la historia de los pueblos indígenas en Nicaragua, reconociendo su impacto en la construcción de la identidad nacional.

PALABRAS CLAVE: **Indios flecheros, Batalla de San Jacinto, Dignidad, Resistencia, Historia indígena.**

ABSTRACT

The essay "Heroic Deed of the Matagalpa Archers" aims to highlight the importance of the Matagalpa indigenous archers' contribution to the battle, as well as their role in the struggle for Nicaraguan dignity and sovereignty, which has been historically underestimated. It also seeks to contextualize their participation within Nicaragua's military history, which dates back to pre-Colombian times. To carry out this analysis, an exhaustive review of various historical sources was employed, including documents, chronicles, and previous studies on the Battle of San Jacinto and indigenous military history. A qualitative approach was used to understand the social and military dynamics of indigenous peoples before and during the arrival of the conquerors. The findings indicate that the indigenous archers not only fought to defend their territory against the threat of Walker, but their participation was also a symbolic act of resistance against slavery and oppression. Despite their bravery and significant contribution, their role has been little recognized in the official historical narrative. This study underscores the need to re-evaluate and make visible the history of indigenous peoples in Nicaragua, recognizing their impact on the construction of national identity.

1- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua), CUR Matagalpa. Correo electrónico frfuentes1@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4998-2802>

Ciencias de la Educación y Humanidades

KEYWORDS: Archer Indians, Battle of San Jacinto, Dignity, Sovereignty, Indigenous history.

INTRODUCCIÓN

Para el investigador Patrick Werner, quien ha investigado y publicado sobre temas históricos y arqueológicos de Nicaragua, señala que los primeros asentamientos indígenas en Nicaragua se remontan aproximadamente a los años 350 a.C., con evidencias arqueológicas que sustentan su presencia temprana en el territorio, quedando diez etnias en la actualidad: Los miskitos, sumos o mayagnas, creoles, garífunas, ubicados en el Norte y Sur de la Costa Atlántica, en el Pacífico centro Norte se ubican los nahuas, chorotegas mangue o diarianes, subtiavas, Nahua (Nicarao), subtiabas (xiú) y los matagalpas (cacaopera), conocidos como indios flecheros de Matagalpa, quienes elaboraban sus propias armas para la defensa, en las que utilizaban piedra y madera y con una cuerda del árbol de coyol y una punta de lanza elaborada de espinas del árbol de pijibay. Werner (2009, p. 12-13). Estos primeros asentamientos de pueblos indígenas son comunidades que muchas de ellas se han extinguido y otras aún permanecen en la Costa Caribe de Nicaragua, pueblos en la actualidad están mezclados, siendo muy pocos los que conservan su estructura y dialecto.

En este sentido el historiador Eddy Khul, expresa en su libro, Matagalpa y sus gentes, que los flecheros tenían una organización social indígena, divididos en cuatro niveles: Kuhl (2000, p.25) describe una estructura jerárquica compleja entre los pueblos indígenas del Centro Norte de Nicaragua, con roles sociales definidos, en primer lugar, los nobles compuestos por el consejo de ancianos, caciques, sacerdotes, capitanes, funcionarios del mercado y orfebres. En segundo lugar, estaba la plebe (guerreros, comerciantes, agricultores, pescadores, cazadores, artesanos, prostitutas y mendigos), en tercer lugar, estaban los esclavos y, en cuarto lugar, los cautivos de guerra. Los flecheros eran jefes aguerridos, existía una organización de al menos 400 indios entrenados militarmente y como resultado de este proceso investigativo y revisión bibliográfica, me permitió exponer la trascendencia de la participación de los flecheros de Yucul, San Ramón, Matagalpa en La Batalla de San Jacinto. Es meritorio comprender la importancia histórica de los pueblos indígenas en defensa de su libertad y defensa de la soberanía patria es necesario abordar su origen, el proceso evolutivo que les caracteriza como luchadores y aguerridos, en el momento que se les arrebató con violencia sus derechos y patrimonio heredado por sus antepasados.

En la coyuntura de los años 1853-1856, Nicaragua se vio agitada por una pugna entre partidos políticos o caudillos de la oligarquía, quienes luchaban por sus intereses e imponerse sobre los valores y lealtades arraigados en una cultura de política tradicional, esto generó y motivo una invasión filibusteria de Estados Unidos de América. Sin embargo, salió a flote el sentido unionista entre los nicaragüenses y en ella el destacado Ejército del Septentrión con miembros indígenas de Matagalpa, quienes contribuyeron a estimular la auto-conciencia y convicción de una verdadera identidad nacional. El presente artículo, titulado gesta heroica de los flecheros de Matagalpa, tiene como finalidad de describir la participación de estos valientes hombres, quienes participaron en la grandiosa Batalla de San Jacinto, en defensa de nuestra soberanía nacional. Es decir que en este se recrea la historia indígena de Nicaragua, la organización social del pueblo indígena de Matagalpa, y qué les motivo a los flecheros, a participar en la batalla de San Jacinto, donde se evidencia su participación en la lucha, lo que dio origen al surgimiento del ejército del septentrón.

Ciencias de la Educación y Humanidades

Es meritorio mencionar que como se ha omitido durante muchas épocas de gobiernos conservadores y liberales, la participación de los indios Matagalpa en esta batalla, Batalla de San Jacinto en 1856, sin darle su verdadero valor y fue hasta el triunfo de la Revolución Popular Sandinista desde la primera etapa de esta y en esta segunda etapa que rescata la verdadera gesta de los flecheros.

La metodología utilizada en este artículo fue bajo un paradigma interpretativo, de enfoque cualitativo, descriptivo, bajo las técnicas de revisión de fuentes documentales, con un método de análisis y síntesis. La temática tiene gran relevancia histórica, ya que es parte de nuestra idiosincrasia indígena de ser guerreros, de ser luchadores, de ser defensores de nuestro territorio, de defender lo nuestro, y con ello se debe de mantener el eslogan “viva Nicaragua Libre y soberana”.

LOS FLECHEROS DE MATAGALPA

Inicio este artículo con este pensamiento del papa Francisco que textualmente dice: “Nuestras sociedades necesitan corregir el rumbo y ustedes, los jóvenes de los pueblos originarios, pueden ayudar muchísimo con este reto, enseñándonos un estilo de vida que se base en el cuidado y no en la destrucción”. (Papa, Francisco, 19 enero, 2018). Es decir que, si nuestros ancestros hicieron algún daño a la naturaleza, a su medio de subsistencia, es hora que nuestra juventud se encause al cuidado y sostenibilidad, es decir que cambie su visión destructiva a una visión constructiva. El artículo se inicia haciendo un breve análisis de la frase de Adolfo Ortega, en la cual manifiesta que “esta heroica batalla, la cual todos conocemos como la Batalla de San Jacinto, es sin duda el principio del fin del intervencionismo de William Walker, quien, por sus ambiciones de quererse y apoderarse de nuestro territorio, fue derrotado por estos humildes hombres, pero es importante iniciar definiendo lo que se considera de la palabra indio”. Ortega (2015, p.45)

Y fue en la exposición realizada en el II Congreso Indigenista Interamericano, (1949), que se realizó en Cuzco Perú, donde se definió que:

El indio es el descendiente de los pueblos y naciones precolombinos que tienen la misma conciencia social de su condición humana, así mismo considerada por propios y extraños, en su sistema de trabajo, en su lengua y en su tradición, aunque éstas hayan sufrido modificaciones por contactos extraños. Lo indio es la expresión de una conciencia social vinculada con los sistemas de trabajo y la economía, con el idioma propio y la tradición nacional respectiva de los pueblos o naciones aborígenes. II Congreso Indigenista Interamericano, (p.86-87).

En este sentido el indio que es descendiente de los pueblos precolombinos conservan la condición humana, así como sus formas de ver el mundo, su cultura, costumbres y tradiciones ancestrales, es decir que, aunque no es adecuado decir a los primeros pobladores de indios, ya que esta expresión fue un sobrenombre que impuso la colonia española, al llegar a América, que creyendo haber llegado a la India, los bautizaron como indios, por lo tanto, este es una percepción colonial, abstracto, y reductivo el cual no representa la diversidad ni la identidad propia de los primeros pobladores que ya estaban asentados en nuestro país. Además, el término indio lo han utilizado desde la colonia como despectivo y discriminatorio considerando que estos eran inferiores a los colonizadores, producto de esa consideración se asociaba a la marginación, la inferioridad cultural y por ende eran desvalorizados de sus saberes ancestrales, es por ello que seguir usando este término de “indio” reproduce y

Ciencias de la Educación y Humanidades

autentica las estructuras coloniales de pensamiento que invisibilizan la riqueza y la autonomía de los pueblos originarios.

Por eso en este contexto actual debemos reconocerlos como pueblos indígenas o por sus nombres específicos: Chorotegas, Matagalpas, Nicaraos, Subtiabas, entre otros, lo cual les devuelve su identidad histórica y cultural legítima. Este enfoque no solo es más exacto, sino que contribuye a la dignificación y el reconocimiento de los derechos históricos de estos pueblos como protagonistas principales en la construcción de este estado nicaragüense que hoy y siempre respeta a nuestras comunidades indígenas existentes.

Según Barbosa (2005, p. 270) "La historia de Nicaragua ha sido la historia de las guerras, fenómeno cíclico que han estado presentes en los diferentes períodos históricos". En la actualidad los nicaragüenses hemos luchado para romper por siempre los conflictos, luchando siempre para preservar la paz, condición necesaria para el desarrollo físico, psíquico de la población. Es importante destacar que durante muchas décadas hubo la persistencia de las constantes contradicciones y guerras que surgieron y que éstas han sido un patrón recurrente que ha marcado la inestabilidad y desarrollo del país. Estos conflictos no solo han dejado huellas profundas en la sociedad, sino que también ha moldeado la identidad nacional. Sin embargo, el deseo actual de los nicaragüenses de romper con este legado guerrero refleja un anhelo colectivo por la paz y la estabilidad. Este cambio de paradigma implica un compromiso hacia la reconciliación y la construcción de un futuro donde la violencia no sea la norma. Así, la aspiración a la paz y la defensa de la soberanía se convierte en un acto de resistencia y esperanza frente a un pasado revolto, hoy nuestro Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional promueve la paz a nivel local nacional e internacional.

Aunque la historia no se puede cambiar, pero nos ayuda a comprender el presente y a construir un futuro mejor, en este sentido es que el historiador nicaragüense Sofonías Salvatierra, (1943) afirma que: "La historia militar nicaragüense se inicia en 1523 con una batalla entre el ejército invasor del conquistador español, Gil González, y un ejército indígena dirigido por Diriangén. (p. 7), pero, en las investigaciones realizadas sobre la historia de Nicaragua en la época precolombina se conoce que los indígenas nicaraos (Nahuas) y chorotegas (Otomangues), desde antes de la llegada de los españoles tenían una estructura social con carácter de organización militar y realizaban las guerras internas por diferentes causas, lo que les había permitido construir armas rudimentarias, ejercitarse tácticas de guerra en sus combates y fundamentar espiritualmente la esencia y concepciones de las guerras que formaban parte de su vida, lo cual tenía gran influencia en su cultura y tradiciones guerreras.

En los distintos períodos y épocas de la historia indígena de Nicaragua se han diferenciado por generarse constantes guerras debido a diferentes situaciones, que han permitido defenderse de las agresiones, de los despojos de sus tierras, y de la defensa de sus pueblos. En la actualidad, estos pueblos viven más en armonía, aunque conservan algunas estructuras, su cultura, sus costumbres y tradiciones, se vive en una cultura de paz y bienestar social, los cuales gozan de los mismos derechos de todos y todas las nicaragüenses.

Ciencias de la Educación y Humanidades

Con la llegada de los conquistadores españoles a Nicaragua, se produjo el fin de las guerras intestinales, al menos en la región del Pacífico, porque las contradicciones entre ellos desaparecieron. A partir de este momento, todos los pueblos indígenas se unieron y consideraron que el enemigo común fue era el conquistador español, algo positivo para los nicaragüenses.

A partir de este período se inició la resistencia indígena, donde fue reflejado claramente el espíritu rebelde y aguerrido de los grupos étnicos que poblaban el territorio de Nicaragua, pero es importante estar claros que este hecho no marcó el inicio de la historia militar nicaragüense generado desde el año de 1523, ya que, según los datos existentes, se menciona que desde el año 350 a.C. se asentaron en el territorio nicaragüense las primeras migraciones indígenas que empezaron a desarrollar sus luchas internas.

Según Ayón (1889, (p.8): "Estos pueblos eran: los níquiranos, los choroteganos, los chontales y los caribisis". Para estos pueblos, la guerra era sagrada y las causas principales son eran de carácter religioso y territorial, relacionadas con su cosmovisión, tradición y cultura, ya que, para estos pueblos, la guerra era sagrada y las causas principales se generaron por el carácter religioso y territorial. En este sentido Tomas Ayón (1889) sostiene que:

Entre los pueblos indígenas nicaragüenses, la guerra tenía un carácter sagrado, motivado por razones religiosas y geográficos, que a veces desembocaban en pequeñas guerras entre pueblos indígenas para defenderse de las fuerzas externas, de sus tierras, bosques, y para demostrar su poderío. (p.57). Es decir, que la guerra para muchos pueblos originarios era el medio fundamental para obtener prisioneros que generalmente eran ofrecidos en sacrificio a los dioses, por tanto, es importante destacar que la práctica de sacrificios humanos y antropófaga era eminentemente religiosa y ritual. Solamente se realizaba con los prisioneros de guerra, al decir de Jorge Eduardo Arellano quien sostiene que: "Consistía en un acto de comunión, no de simple canibalismo; con solemnidad y respeto". Arellano (1998, p.123)

Si citando, Arellano (1997): que:

Otra creencia importante que tiene que ver con la guerra es la relación que se establece con el más allá, donde se plantea que la guerra era sagrada, ya que los muertos recibían el premio eterno al lograr la purificación y la ocupación de un lugar al lado de los teotes o dioses. (p.57).

En el texto anterior, Arellano, expresa su asombro y quizás tenga una impresión al deducir la profundidad dualidad de esta guerra en el período de las culturas precolombinas, ya que este autor no se limita a comunicar; sino que nos sumerge en una cosmovisión donde la batalla era un portal hacia lo divino. Esa era la forma en la visualizaban de los pueblos indígenas de esa época, quizás con una expresión de ceremonia, descubriendo manuscritos o testimonios antiguos, que le permita comprender cómo la muerte en combate no era solo el fin, sino una purificación y un premio eterno al lado de los teotes o dioses.

Ciencias de la Educación y Humanidades

Sigue describiendo, Arellano 1997, (p.65-75) que "La táctica militar de los pueblos originarios era simple y se correspondía con los objetivos del combate desde el punto de vista ofensivo o defensivo: la captura de prisioneros para esclavizarlos y ofrecerlos en sacrificio, desalojarlos del territorio o aniquilarlos". Arellano en esta expresión expresa su sinceridad que para algunos puede ser desagradable ya que pone de manifiesto la realidad de las tácticas militares: la captura para la esclavitud y sacrificio, el desalojo y el exterminio. Es evidente que, en los relatos de los primeros encuentros entre españoles y pueblos indígenas, donde los españoles y los pueblos indígenas mostraban sorpresa y horror ante las prácticas de sacrificio, en este sentido la guerra se miraba como un acto sagrado y, a la vez, como un medio inhumano para asegurar el dominio o la resistencia.

Álvarez (2010), dice que:

En Nicaragua desde sus inicios se asentaron en el Norte y Sur de la Costa Caribe del territorio nacional unas 10 etnias entre ellas: Miskitos, Sumos o Mayagnas, Ramas, Garífonas, Creoles y Mestizos. En el Pacífico, Centro-Norte se ubicaron los Nahualt, Chorotegas, Subtiavas y los indios Matagalpa mejor conocidos como indios flecheros, (p.45-46).

De acuerdo con los estudios arqueológicos efectuados en Nicaragua, así como los descubrimientos hechos a través del tiempo sugieren que los grupos originarios que habitaron la región de Matagalpa lo hicieron desde tiempos anteriores a la llegada de los chorotegas al pacífico del país. "Esta afirmación se sustenta en los restos de cerámica, los monumentos y los pictogramas (yacimientos rupes-tres) descubiertos en la zona de Río Blanco, Sèbaco (Chaguitillo) y Esquípulas". Kühl (2011.p.47). Sus pobladores vivían en grandes pueblos y ciudades dedicándose a la agricultura, sembraban maíz, plátano, frijoles y cacao. Sabían hilar sus telas con fibras de algodón que ellos mismos cultivaban. Posiblemente eran de la cepa o de muy cercano parentesco, de la gran familia Maya que se extendiera sobre la parte este de Honduras y Guatemala. Estos pueblos indígenas sabían hilar sus telas con fibras de algodón que ellos mismos cultivaban, Bovallius (1884, p.102), "observó que los indígenas de Matagalpa eran expertos en hilar algodón cultivado localmente, lo que indicaba una sociedad agrícola desarrollada".

Los Matagalpas que habitaban en el Centro y Oeste de esta región eran según los españoles más civilizados: era una población sedentaria y agricultora, viviendo en condiciones mejores que los indios Caribes de tierra adentro, hablaban una lengua de origen Chibcha, sin embargo, tenían cultura, similar a los Chorotegas, quienes le llamaban Populucas, que significa que hablaban un dialecto que les sonaban como hablan los niños. "El nombre original de la lengua no se conoce posiblemente sean de la tribu de los chontales o de una de las tribus que en el siglo XVI d.C que fueron comprendidos bajo ese nombre". Kühl (2002, p.75). Los flecheros Matagalpas eran muy aguerridos e independientes, es decir, distinguidos de los demás por sus valores combativos y tácticos para la guerra, también fueron conocidos como los indios guerreros por el grado de organización militar conformando estructuras hasta de cuatrocientos individuos para la defensa de su territorio, de tal forma que tomó tres siglos y medio a los españoles y sus descendientes, luchar para reducirlos y exterminarlos, sin embargo, nunca lograron su objetivo. Es meritorio mencionar que, estos pueblos como decíamos eran pueblos aguerridos cuando querían arrebatar sus tierras o simplemente atacar sus territorios.

Ciencias de la Educación y Humanidades

En este sentido Kühl (2000, p.92) señala que "Hubo infinidades de levantamientos, especialmente por el maltrato dado por los soldados, corregidores y posteriormente por los abusos de los prefectos nombrados desde Granada y León. Estos constantes levantamientos, no son acontecimientos aislados; sino que existían infinidades de movimientos lo que repercutía en una constante frustración acumulada, que existieron sin importar su miedo, muchos se integraban a la lucha, no por temor, ni por valor, sino por el miedo a morir de hambre, ya que corrían el riesgo de ser despojados.

Por su parte, Khül, afirma, que los pueblos indígenas vivían agrupados en tribus con su propio cacique en parcialidades como: Sèbaco, Chaguitillo, Matagalpa, Solingalpa, Molagüina, Jinotega, Muy Muy, Boaco, Teustepe, Loviguisca, Lòvago y otros. Los indígenas asentados en Matagalpas emigraron de la región del Pacífico hacia el Centro-Norte del país debido al constante hostigamiento de otros grupos, así como la llegada de los españoles, ya que las frondosas y vírgenes montañas les garantizaba protección, este hecho no limitó seguir organizados para la defensa de sus tierras.

¿Por qué se les llama flecheros de Matagalpa?

Los descendientes de los pueblos indígenas de Matagalpa afirman que, se les llamó así porque su jefe o cacique de tribu Matagalpa poseía este nombre y fue nacido en estas montañas del Norte.

De acuerdo con Álvarez (2010).

Los flecheros matagalpas practicaban la deformación craneal intencional como símbolo de estatus y pertenencia guerrera, teniendo como características que determinan al grupo, fue la costumbre de colocar accesorios (prensas) en la parte frontal y posterior de su cráneo que se colocaba al nacer el niño, lo que provocaba una deformación plana; esto lo hacían con el objetivo de distinguirse como guerrero. (p.135-136). El nombre de flecheros no es solo un nombre sin significado, sino que consigo trae muchos significados, ya que es fácil imaginar que son guerreros con grandes habilidades con arco y flecha. Es decir que, este nombre encierra una gran historia de valentía, resistencia y un profundo amor por la tierra, un amor profundo por la patria que los vio nacer y por conservar su soberanía y dignidad, por lo tanto, se puede decir que este no es un apodo, sino una denominación; es un tributo a su destreza en la lucha con este tipo de armas elaboradas por ellos mismos.

Siendo guerreros y con un amplio sentido de amor a la patria, ellos sellan su nombre en los hilos de la historia en Nicaragua, demostrando su fuerza, su amor y su poderío en la Batalla de San Jacinto en 1856, cuando Nicaragua estaba bajo la amenaza de los filibusteros de William Walker, y fue entonces que un grupo de 60 jóvenes flecheros matagalpas llegó al campo de batalla. No eran soldados entrenados en academias militares, sino héroes salidos de sus comunidades, armados con lo que sabían manejar mejor: sus arcos y flechas. De esta manera se puede decir, que su participación fue decisiva, lucharon con puntería y audacia de estos jóvenes indígenas, peleando con la furia de quienes defienden su hogar, cambiaron el rumbo de la batalla. Gracias a su coraje, las fuerzas nicaragüenses lograron una victoria crucial, y fue en el 2012, que la Asamblea Nacional de Nicaragua (2012), declarara Héroes Nacionales, bajo la Ley No. 808, denominada "Ley que Declara a los Indios Flecheros Matagalpa, Héroes de la Ba-

Ciencias de la Educación y Humanidades

talla de San Jacinto". Esta ley fue aprobada el 18 de septiembre de 2012 y publicada en La Gaceta, Diario Oficial N°. 185 del 28 de septiembre de 2012. Este es el mayor reconocimiento muy merecido a un legado de lucha y un ejemplo de que la verdadera fuerza, determinación e ingenio de un pueblo.

¿Cómo surge el Ejército del Septentrión?

Jerez M. (1854) dice que:

Los democráticos (liberales) al mando de Máximo Jerez en 1854 designan estado de sitio en Granada provocando que los legitimistas de Granada, Managua, Masaya, León y Chontales huyen al norte (Matagalpa). Los democráticos a partir de junio de 1855 se unen con los filibusteros de William Walker, pero nunca se imaginaron que este les clavaría un puñal cuando tuviera la oportunidad. Ya para septiembre de 1856 Walker tenía bajo su dominio todo el territorio nacional, con excepción de Matagalpa y Nueva Segovia. A Matagalpa llegaron buscando refugio, dirigentes legitimistas, quienes organizaron la defensa nacional. Fue así que el 20 de octubre de 1855 estos (legitimistas) firman el Acta conocida como "El Acta de Matagalpa", en la que desconocían al gobierno de Patricio Rivas quien había pactado con Walker y reconocieron el gobierno provisional de Juan José Estrada y prometieron sostener la lucha contra democráticos y filibusteros. (P.1)

Dice Pérez (1974), que:

En Matagalpa y Metapa (actual Ciudad Darío), Martínez reclutó soldados incluyendo indios flecheros matagalpinos que fueron factor determinante en el Ejército del Septentrión para liberar a Nicaragua de la ocupación filibustera. Le llamaron así por estar compuesto mayormente por soldados de los departamentos del norte e indios flecheros matagalpinos, es decir gente de las Segovia y Matagalpa (p.217).

En el mes de agosto de 1856, aproximadamente 300 indígenas participaron junto al General Cross en el traslado de armas que don Juan José Estrada presidente provisional había conseguido fuera del país (exiliado en Honduras) su traslado fue desde el Sauce y Somotillo hasta Matagalpa para luego salir de los Esteros Matagalpa hasta la Hacienda San Jacinto. La conciencia patriótica sale a flote cuando se unen por una misma causa que es la soberanía de Nicaragua, además otros sentimientos que en su momento se expresó con la idea de crear dicho ejército, llamándose septentrión porque se constituye en las montañas del Norte (Segovia- Matagalpa) y los soldados eran pobladores de la zona, más los flecheros de Matagalpa que también se sumaron a la lucha.

¿Qué motivó a los flecheros Matagalpa y Chontales a que se conformara el Ejército del Septentrión participar en la batalla de San Jacinto? Existen varias razones por los cuales los indios flecheros se unen a la lucha por expulsar a los filibusteros, entre las cuales se señala que estaban motivados por una combinación de razones históricas, culturales, políticas y sociales. Entre los principales motivos destacan:

El alto espíritu de nacionalismo y defensa de su tierra e identidad nacional, ya que los pueblos indígenas de Matagalpa y Chontales, considerando la tierra no era solo un lugar donde vivían, sino el

Ciencias de la Educación y Humanidades

corazón de su historia, su cultura y su existencia misma. Cuando William Walker llegó con la intención de apropiarse de esas tierras y establecer una república basada en la esclavitud, los indígenas vieron que, para ellos, esta era una amenaza directa a todos los pueblos indios. Es por esta razón que pensaban que defender Nicaragua no era solo una cuestión política, sino que era proteger sus raíces, su cosmovisión, su forma de vida y el legado que deseaban dejar a las futuras generaciones.

Es meritorio mencionar que los pueblos indígenas de Matagalpa y Chontales no eran comunidades desorganizadas. Al contrario, vivían en unidad y contaban con sus propios líderes como los caciques que eran respetados por todos. Cruz (2010, p.32) señala que "la memoria oral entre las comunidades indígenas de Matagalpa ha preservado relatos de resistencia contra invasiones extranjeras". Estos líderes jugaban un papel muy importante, pues ayudaban a tomar decisiones y a organizar a la gente cuando había que defender la comunidad. Así, cuando se supo que Walker era una amenaza para los pueblos indígenas, no fue difícil reunir a sus hombres para que se unieran al Ejército del Septentrión y poder expulsar a las fuerzas extranjeras que querían apoderarse de nuestro país.

Estos pueblos estaban conscientes que, si William Walker tomaba el poder, esto traería de vuelta la esclavitud a Nicaragua. Eso encendió la alarma en muchos sectores del país, pero especialmente en los pueblos indígenas y afrodescendientes. Ellos sabían muy bien lo que significaba ser tratados como propiedad, como si no fueran personas. Temían que sus hijos, sus hermanos o sus vecinos fueran vendidos o usados como esclavos. Por eso, no dudaron en levantarse y luchar. Los pueblos indígenas estaban claros que esto no era solo una guerra por la patria, sino que era una guerra por su libertad y por la dignidad de su gente, como cuando nuestros antepasados defendían con coraje sus derechos frente a cualquier injusticia.

Señala Khül (2000) que:

Es por ello que se dice que los indios de Matagalpa eran muy aguerridos e independientes porque pusieron resistencia primeramente durante los trescientos años de dominación española (1524-1821) luego ante los abusos y maltrato de parte de los demócratas peleando junto a los legitimistas de Granada contra los democráticos de León (1854), estos estaban resentidos con el gobierno de León, debido a la anarquía política que sufrieron durante la administración de Don Jase León Sandoval. (p.150)

El ser sedentario y agricultor les permitió una mejor organización y con ello forman parte del ejército del septentrión, consolidando las bases para la lucha por sus libertades. Su participación en liberar a la ciudad de León de la ocupación salvadoreña en disputa por el poder y dirigida por el General Malespín en el año 1854, les inspira la defensa del territorio nacional. Al estar los legitimistas refugiados en las montañas del norte de Matagalpa a causa de la toma de Granada por Máximo Jerez en 1854 quien se había unido con William Walker hace que los indios flecheros acepten participar en la lucha por expulsar a los invasores yanquis.

Debido al señalamiento de Walker que las tierras del Norte de Nicaragua le pertenecían y que las vendía en dos millones de dólares y los indios que la habitaban serían vendidos como esclavos, fue un elemento de lucha por defender sus libertades y derechos, así como el respeto a su dignidad. Los nicaragüenses nos caracterizamos por ser hospitalarios y trabajadores, sin embargo, hay que destacar, que por las venas nos corre sangre guerrera y que a través de la historia cuando sentimos que nuestro territorio es amenazado nos unimos para defender la soberanía ante cualquier injerencia extranjera.

Ciencias de la Educación y Humanidades

Motivación de los flecheros de Matagalpa en participar en la Batalla de San Jacinto. Desde tiempos en que se establecieron los primeros grupos indígenas en Nicaragua, han luchado por la defensa de lo que ellos han considerado su patrimonio más valioso: La tierra. Por lo tanto, se expresa:

“Los indígenas ya habían realizado varios levantamientos, sin embargo, el primer interés que tenían en esta ocasión como era unirse a la Guerra Nacional (Batalla de San Jacinto) es porque estaban siendo expropiados de sus tierras”. Solórzano (2009, p.150-300). Los pueblos indígenas ya habían resistido antes, pero esta vez la lucha tenía un nuevo significado: defender su derecho a la tierra que heredaron de sus ancestros. Con la amenaza de perderlo todo, decidieron sumarse a la Guerra Nacional y combatir en la Batalla de San Jacinto.

“Con la llegada de William Walker estaban amenazados por el comunicado que publicó en la multitud donde señalaba que las tierras del Norte de Nicaragua le pertenecían y que las vendía en dos millones de dólares”. Arellano (1997, p.95-130). Esta alarma fue un detonante y una alarma, en especial para quienes habitaban el Norte del país. Decir que esos territorios serían vendidos por dos millones de dólares equivalía a borrar a toda una población del mapa con tinta extranjera. Es como si hoy se anunciara que una provincia entera será vendida sin preguntar a quienes viven allí. ¿Qué siente un campesino de Yucul al leer que su finca ya tiene nuevo dueño en el extranjero, cuando a sus antepasados les costó trabajarla por muchos años? En ese sentido la guerra se volvió inevitable porque no era solo militar: era una amenaza legal, económica y espiritual contra toda una cultura.

El temor al regreso del esclavismo a pesar que fue abolido en 1824, porque Walker pensaba que los mestizos no podían trabajar y pretendía hacer un mercado de esclavos con negros africanos e indígenas de Centro América. Kühl (2000, p.448). Ese temor al regreso del esclavismo aceleró aún más el coraje popular de los pueblos indígenas. Aunque la esclavitud fue abolida oficialmente en 1824, las ideas racistas de Walker hacían temer que ese pasado inhumano regresara. Así mismo el afirmaba que los mestizos no eran aptos para el trabajo, y su intención era de traer esclavos africanos e indígenas centroamericanos para explotarlos como mercancía, lo que esas intenciones eran aterradoras. Esta idea aterró a las madres indígenas, con solo imaginar que este explotador podría vender a sus hijos como propiedad, reviviendo los peores horrores del colonialismo.

Duriez (2010), señala que:

De las cuatro compañías de patriotas que se formaron en Somotillo para combatir a los filibusteros, la tercera, comandada por el Coronel José Dolores Estrada y los Capitanes Carlos Alegría y Bartolo Sandoval, estaba destinada a encontrarse con las primeras avanzadas de Walker. (p.160)

Llegó a San Jacinto el 29 de agosto de 1856, a las cinco de la tarde. Eran 160 hombres. La casa de la hacienda era grande, de teja y de dos corredores, ubicada en el centro de un extenso llano. Entre el 11 y 14 que llegaron los 60 indios flecheros al mando del Mayor Francisco Sacasa, quienes habían salido a pie desde Matagalpa el 9 de septiembre. El 13 Estrada recibió las municiones de que disponía. La presencia de los patriotas en San Jacinto era un serio inconveniente para el abasto de víveres de los filibusteros.

Ciencias de la Educación y Humanidades

El estado de los caminos hacía a estos imposibles enviar artillería contra la casa-hacienda. Los filibusteros aparecieron en la hacienda entre 5 y 6 de la mañana, del 14 de septiembre, comandados por el Teniente Coronel Byron Cole y se dividieron en tres cuerpos el derecho capitaneado por el propio Cole y Robert Milligan, en el centro por el Mayor J.C O'Neill y el izquierdo por el capitán Watkins. Los patriotas que habían hecho trincheras para defender la casa y los corrales de madera, se dividieron en tres frentes o compañías ligeras, con 50 soldados, más o menos en cada posición.

El Coronel José Dolores Estrada dirigía y unificaba operaciones desde los corredores norte, sur y oriente de la casa con ayuda del Teniente Coronel Patricio Centeno. El retén o centinela, Faustino Salmerón, puesto por Estrada dio órdenes inmediatas y la tropa se tendió en sus tres puntos de defensa. Los filibusteros, auxiliados por la neblina espesa, se acercaron hasta pocos metros de la defensa patriota, con orden de no disparar, hasta estar a boca de jarro. Por coincidencia los soldados nicaragüenses habían recibido la misma orden, por la escasez del parque, así que la primera descarga del primer encuentro fue tremadamente mortífera.

Durante la Batalla de San Jacinto, los filibusteros intentaron atacar de frente, usando tres columnas de soldados. Querían romper la defensa por pura fuerza, sin rodear ni sorprender al enemigo, pero los nicaragüenses, aunque tenían menos armas, se organizaron bien: formaron tres grupos defensivos aprovechando el terreno, como los árboles, piedras o colinas del lugar. Luego, en un momento clave, los patriotas hicieron un movimiento inteligente por los lados y sorprendieron al enemigo. Fue como en una partida de ajedrez donde el que parecía más débil gana por pensar mejor. A pesar de estar peor armados, los nicaragüenses vencieron con estrategia, valentía y amor a su tierra.

La ubicación de los patriotas nicaragüenses y de los atacantes fue de la siguiente forma: Al Centro se ubica la Casa Hacienda San Jacinto. Aquí estaban atrincherados los patriotas nicaragüenses. Al Este y Sureste del mapa. Posiciones de defensa nicaragüense.

Los patriotas formaron tres núcleos defensivos usando el terreno: cercas de piedra, árboles y posiciones elevadas. Al Oeste del mapa. Movimiento envolvente de los nicaragüenses, Un grupo de patriotas flanqueó a los filibusteros desde este lado, rompiendo su formación. Al Norte, Noreste y Noroeste del mapa, se ubicaban tres columnas de ataque filibustero columna 1 (Noroeste): entró por la zona de potreros y árboles dispersos, columna 2 (Norte directo): avanzó de frente hacia la casa hacienda, columna 3 (Noreste): rodeó un poco buscando el flanco derecho de la defensa.

El domingo 14 de septiembre de 1856, Nicaragua vivió uno de los momentos más emocionantes de su historia: la victoria en la Batalla de San Jacinto. Después de horas de lucha en la hacienda, con fusiles, flechas y coraje, los patriotas lograron derrotar a los filibusteros de William Walker.

Según, Duriez (2010) dice que:

Cuando terminó la batalla y se supo que Nicaragua había ganado, los clarines sonaron con fuerza, como un canto de alegría y libertad. Fue como si toda la tierra respirara de nuevo. Las tropas hicieron desfiles con ramas, flores y hojas, no porque tuvieran lujos o medallas, sino porque eso era lo que había a mano: la naturaleza misma se volvió parte de la fiesta. Imaginemos a un campesino levantando una rama verde, caminando junto a otros hombres llenos de polvo

Ciencias de la Educación y Humanidades

y sudor, pero con una sonrisa inmensa porque sabían que habían defendido su tierra. Ese día no solo se ganó una batalla: se reafirmó el derecho del pueblo a ser libre y dueño de su país. (p 160)

Señala Pérez, (2004)

A principios de octubre de 1856 el General Martínez ordenó al General José Dolores Estrada que continuara en este ejército (Septentrión). Martínez llegó a Managua con sus tropas, donde se les unió las tropas de Estrada y de José Bonilla, marchando hasta Nindirí, donde se encontraron con el General Fernando C. (p. 262,540).

Los Flecheros de Matagalpa, que llegaron a San Jacinto entre el 11 y 14 de septiembre, en donde estaban combatiendo y tomaron por sorpresa la caballeriza de los filibusteros, espantando así a los caballos, lo que provocó la huida de los invasores que oyeron entre el monte el tropel de potros pensando que era la infantería que venía agregada a una furiosa tropa de caballería para socorrer a los patriotas que estaban luchando hasta con piedras porque ya se les había terminado el parque de municiones. Los filibusteros vieron caer sobre ellos a los valientes guerrilleros, sufriendo el impacto de sus descargas (Kuhl 2007, p.112). Perdiendo la cabeza saltaron en retirada los corrales donde Cisne, Siero, Fonseca y sus soldados cayeron sobre ellos a la bayoneta.

De la casa se oyeron gritos de triunfo. Entonces los nicaragüenses vieron que el sol iluminaba su resonante victoria sobre los invasores. Eran pasadas las 11 de la mañana. Los ánimos enardecidos y la sangre de los caídos encendieron la furia nativa. Saltaron en persecución de los filibusteros en huida, con bayonetas y machetes, con revólveres y armas que recogían de los vencidos y con lazos los que pudieron montar a caballo, organizaron la persecución a muerte. Al filibustero que daban alcance o lo colgaban de un árbol o lo decapitaban para economizar parque. El Sargento Francisco Gómez persiguió a un grupo de filibusteros que cayó muerto de cansancio.

Duriez, (2010), señala que:

Faustino Salmerón dio alcance al Comandante Byron Cole, que se había extraviado, y lo colgó de un árbol. Los patriotas llegaron en persecución del enemigo hasta la actual hacienda San Ildefons. El pánico de los filibusteros fue tan grande, según el propio Walker, que llegados a Tipitapa, volaron el parque temiendo un ataque inmediato a aquella villa. Las bajas de los patriotas fueron entre 38 y 55 según los diversos cronistas. Las bajas de los filibusteros fueron entre 27 de los que habla Estrada en su propio parte y de 35 caídos en combate más 18 ejecutados en la persecución, según narra Eva. Que entre los filibusteros que huyeron iba un gran número de heridos y muchos murieron después. (p.160). Sigue diciendo Duriez, que, en esta acción, los filibusteros pusieron en práctica un ataque de penetración, sin tratar de envolver ni rebasar el contrario: primero de tanteo, por las tres columnas, luego de esfuerzo sobre el punto vulnerable. La defensa se organizó en tres grupos de resistencia, aprovechando las características del sitio. El movimiento envolvente de los patriotas fue oportuno y eficaz. En este combate la superioridad del número de armas fue desvirtuada por el ardor patriótico y la habilidad táctica

Ciencias de la Educación y Humanidades

de los nicaragüenses.

Dice Eva. A (1889) que:

El Teniente Alejandro Eva, señala que: "nuestra pequeña fuerza tuvo 28 bajas entre muertos y heridos, entre los primeros figuran el Capitán Francisco Sacasa, el Subteniente Jarquín, y entre los últimos el ahora Coronel Carlos Alegría". Entre esas 28 bajas posiblemente muchos de ellos eran indios Matagalpa. (p.144). Dentro de los 160 hombres que dice José Dolores Estrada que pelearon en esta memorable acción, se recuerdan los siguientes: muertos en el combate del 5 de septiembre de 1856, que es un evento relacionado con la Batalla de San Jacinto.

Entre los muertos están:

No.	Nombres y Apellidos	Lugar
1	Sargento José Araya	No especificado
2	Teniente Salvador Bolaños	Masaya
3	Subteniente Ignacio Jarquín	Metapa, Ciudad Darío Matagalpa
4	Subteniente Francisco López Blanco	Managua
5	Subteniente Dolores Chiquitín	Diriomo
6	Sargento Francisco López Negro	Managua
7	Sargento Estanislao Morales	Matagalpa
8	Cabo Jerónimo Rocha (Cabeza de Palo)	Managua
9	Raso Florentín Ruiz	Tipitapa

Heridos

No.	Nombres y Apellidos	Lugar
1	Capitán Carlos Alegría	Masaya
2	Capitán Francisco Avilés	Managua
3	Teniente Abelardo Vega	Managua
4	Teniente Luciano Miranda	Masaya
5	Teniente José Ciero	Masaya
6	Teniente Manuel Marenco	
7	Sargento Andrés Castro	Tipitapa

Otros Combatientes

1	Teniente coronel Patricio Centeno	Jinotega
2	Capitán Liberato Cisne	Matagalpa
3	Capitán Francisco de Dios Avilés	Managua
4	Capitán Crescencio Urbina	
5	Capitán Bartolo Sandoval	
6	Teniente Adán Solís	

Ciencias de la Educación y Humanidades

7	Teniente Miguel Vélez	
8	Teniente Alejandro Eva	
9	Teniente José Luis Coronel	
10	Subteniente Juan Fonseca	
11	Sargento Macedonio García	
12	Sargento Vicente Vijil Bermúdez	
13	Sargento Manuel Paredes	
14	Sargento Francisco Espada	
15	Sargento Catarino Rodríguez	
16	Sargento Francisco Gómez	
17	Cabo Faustino Salmerón	
18	Cabo Julián Artola	Metapa, ciudad Darío, Matagalpa
19	Teniente Venancio Zaragoza	
20	Soldado Juan Espada	
21	Teniente Ceferino González	
22	Soldado Joaquín Castillo	
23	Soldado Juan (albañil)	
24	Soldado Trinidad Cubero	
25	Soldado Basilio Lezama	
26	Soldado Catarino Pavón	
27	Soldado Cayetano Bravo	Ochomogo- Rivas
28	Soldado Desiderio (sastre)	
29	Soldado Adán Urbina	
30	Soldado Espiridión Galeano	Sébaco
31	Soldado Andrés Zamora	

Las bajas de los patriotas fueron entre 38 y 55 según los diversos cronistas. Las bajas de los filibusteros fueron entre 27 de que habla Estrada en su propio parte y de 35 caídos en combate más 18 ejecutados en la persecución, según narra Eva. Entre los filibusteros que huyeron iba un gran número de heridos y muchos murieron después (Duriez, 2010, p. 160). Duriez también señala que, en esta acción, los filibusteros pusieron en práctica un ataque de penetración, sin tratar de envolver ni rebasar el contrario: primero de tanteo, por las tres columnas, luego de esfuerzo sobre el punto vulnerable. La defensa se organizó en tres grupos de resistencia, aprovechando las características del sitio. El movimiento envolvente de los patriotas fue oportuno y eficaz. En este combate la superioridad del número de armas fue desvirtuada por el ardor patriótico y la habilidad táctica de los nicaragüenses.

En San Jacinto “al invasor se le arrebató para siempre la fe en la victoria” y la estrella de Walker comenzó a declinar. El canto patriótico de los clarines anunció la victoria, llenando de júbilo el corazón de la patria. San Jacinto fue el sol sobre el cual quedó asegurado el monumento de nuestra independencia. El heroísmo nicaragüense, activo e invencible, mantuvo a raya al invasor. La bandera

Ciencias de la Educación y Humanidades

de nuestra patria nunca flameo más libre y soberana sobre las dilatadas llanuras de San Jacinto. Estrada aumentó las fuerzas hasta formar un batallón que llamó San Jacinto y marchó a Masaya, a donde entró la tropa orgullosa. Coronada las armas con ramas y flores, el día 6 de octubre. Duriez (2010, p.178). “Todas las fuerzas centroamericanas estacionadas en Masaya hicieron gala de honor y vitoreando con entusiasmo a sus amigos vencedores”.

En el parte del General Estrada no fue reportada la participación de los indios matagalpas, se desconoce por qué, aunque se menciona que el entonces Coronel estaba inconforme con la participación de los indígenas matagalpinos, ya que no había pedido la ayuda de estos y sospechan que se había contrariado, y no había estimado la llegada imprevista de estos indios, pues lo veía de menos. Pero lo cierto es que muchos de los flecheros murieron en esa batalla al lado de su jefe el Mayor Francisco Sacasa, granadino de pura cepa. Pérez. (1856, p.150-300). Por su gesta patriótica en defensa de la soberanía nacional, los indios flecheros matagalpas fueron declarados, mediante ley, héroes nacionales de Nicaragua. Eran jóvenes entre 17 y 25 años, en cantidad de entre 60 y 66, originarios de las cañadas de Yucul, Matapalo, San Pablo, El Chile, y Jucuapa, quienes pertenecían en el entonces partido de Matagalpa.

Una de las evidencias de la participación de los flecheros de Matagalpa en la batalla de San Jacinto. Existe una variedad de pruebas acerca de la participación de los indios matagalpinos en la hazaña histórica por expulsar a los filibusteros yanquis del territorio nicaragüense, puesto que se presentan, por un lado los estudios científicos efectuados por especialistas antropólogos de diferentes nacionalidades, tales como la peruana Lucia Watson, antropóloga forense (2008) asistidos por suizos y un grupo de estudiosos nicas, entre ellos Bosco Moroney arqueólogo del Instituto nicaragüense de la cultura.

Álvarez (2010), dice que:

Las osamentas fueron desenterradas en la vera del camino inmediato a la casona de la Hacienda San Jacinto dos de ellos tienen el cráneo deformado, práctica solo de nuestros indios, el tercero no se pudo identificar porque el aspecto blanco de arcilla consolidada no se pudo desprender del cráneo, además uno de tres hallazgos tenía perforaciones de proyectil sobre el cráneo. Álvarez (p.80-100).

Sigue diciendo Álvarez, (2010, p.80) que “otra evidencia que avala la presencia de nuestros flecheros de Matagalpa en esta lucha son las puntas de metal encontradas junto a los restos arqueológicos por lo tanto indica que pertenecían a las flechas utilizadas por los flecheros matagalpinos”. Es evidente que una de las pruebas más importantes que demuestran que los indígenas de Matagalpa participaron en la Batalla de San Jacinto son las puntas de metal encontradas en el lugar donde se dio la lucha, en las que se encontraron estas puntas de metal, las cuales no eran de balas ni de espadas, sino de flechas, lo cual confirma que los guerreros matagalpas pelearon con sus propias armas tradicionales elaboradas por ellos mismos. Como imaginar a esos hombres lanzando sus flechas con valor, entre disparos y enemigos armados con armamentos superiores, eso muestra su enorme coraje. Aunque no tenían los rifles de los otros soldados, llevaron lo que tenían: su fuerza, su historia y sus flechas, y lucharon por su tierra como verdaderos héroes.

Ciencias de la Educación y Humanidades

Señala Khul, (2010)

Al momento de encontrar los restos llama la atención el hecho que no fueron enterrados en un cementerio anexo a la finca, como fueron enterrados los ladinos, esta afirmación se basa en que los restos que estaban en el cementerio eran cráneos no deformados, se encontraron botones y utensilios propios de los ladinos, hebillas, etc. Además, que fueron sepultados en sitios diferentes esto indica los privilegios entre los ladinos con su clase social y jerárquica y los indios. (p.130). Cuando se encontraron los restos de los combatientes, algo muy triste llamó la atención: los indígenas no fueron enterrados en el mismo lugar que los ladinos (mestizos o criollos con más poder). A los ladinos los pusieron en el cementerio de la finca, con botones, hebillas y objetos que mostraban su clase social. En cambio, los indígenas fueron enterrados aparte, sin reconocimiento, como si no fueran igual de importantes. Esto muestra claramente la desigualdad de condición en esa época. Es como si en una misma batalla, unos fueran tratados como héroes y otros simplemente olvidados. Es muy doloroso pensar que quienes también dieron su vida por Nicaragua no recibieron el mismo respeto ni después de muertos.

Sigue diciendo Khul que el reconocimiento a los indios flecheros lo relata el Capitán Carlos Alegría, quien fue herido en batalla, ya convaleciendo en su casa escribió una carta relatando estos hechos en una de sus partes reconoce lo siguiente: "el once llegó una división de sesenta indios con flechas al mando del Mayor Francisco Sacasa... que fueron tan útiles a la jornada del catorce. En la carta que escribió el Capitán Carlos Alegría, menciona con mucho respeto a un grupo de sesenta indígenas que llegaron con sus flechas, liderados por el Mayor Francisco Sacasa, y dice que fueron muy valiosos el día de la gran pelea. Este reconocimiento es muy importante, porque muestra que, aunque los indígenas no tenían armas modernas, su valentía y apoyo fueron clave en la victoria en la batalla de San Jacinto. En esta lucha los sesenta hombres iban decididos con arcos y flechas, a defender su patria; el cual era un acto de orgullo, de amor por su tierra, y de entrega total.

Relata Khul, (2008) que:

La tradición familiar guardada por más de 150 años entre las familias Amador y Pineda de Matagalpa, que fue transmitida por Salvador Amador Kühl (1922-2005), bisnieto de Francisco Amador (1828-1904), quien era Secretario de la Junta de Recursos que financió al Ejército del Septentrón relatan que cuando se dieron cuenta en Matagalpa de la batalla del 5 de septiembre en el territorio de Tipitapa y que los nicaragüenses estaban en apuros de ser de nuevo atacados por los filibusteros, se organizó en Matagalpa una fuerza de voluntarios dirigida por tres jóvenes: Francisco Amador se encargó de explicar a los indios la urgencia de la situación, Cosme Pineda quien trataría de buscar más voluntarios entre los ladinos habitantes de la vecindad de Yùcul y Francisco Sacasa recién llegado de Granada, con experiencia militar comandaría la fuerza. (p 54-55)

Estos fundamentos históricos y científicos permiten alcanzar una información exhaustiva que valida la participación de los indios matagalpas en esta batalla (1856) pero, es meritorio que los agentes involucrados en las investigaciones acontecidas en la época retomen el proceso investigativo de otros elementos, ya que existen otras interrogantes que deben ser aclaradas.

Ciencias de la Educación y Humanidades

CONCLUSIONES

La participación de los flecheros de Matagalpa en la Batalla de San Jacinto es un testimonio del coraje y la resistencia de los pueblos indígenas en Nicaragua. Su lucha no solo representa un acto de defensa ante la invasión extranjera, sino que también simboliza un legado de nacionalismo y antímporalismo que resuena en la identidad nicaragüense. Es fundamental que los historiadores y educadores rescaten y promuevan el reconocimiento de estos héroes olvidados, para que las futuras generaciones comprendan la riqueza y complejidad de la historia nacional. La reivindicación de su papel en la historia es esencial para fortalecer el sentido de pertenencia y orgullo en la identidad cultural de Nicaragua.

El valor indígena por decir no al regreso del esclavismo en Nicaragua siguiendo los ideales del Cacique Diriangén y Nicarao, en defensa del honor y decoro nicaragüense, la participación de los indios flecheros de Matagalpa y la unión al Ejército Septentrional, fue un eslabón determinante en ganar la batalla en contra del invasor yanqui, y de ello la existencia del orgullo matagalpino. La participación de los flecheros de Matagalpa en la Batalla de San Jacinto es un testimonio de la resistencia indígena en Nicaragua. Su valentía y determinación no solo fueron cruciales para la victoria en esa batalla, sino que también subrayan la importancia de reconocer y valorar el papel de los pueblos indígenas en la historia nacional. A pesar de su contribución significativa, su historia ha sido a menudo subestimada, lo que resalta la necesidad de una revisión crítica de la narrativa histórica oficial.

REFERENCIAS

- Alvarado G. (2005) Catalogo Arqueológico Provisorio 2005.
- Álvarez, M. (2010). Antropología de los pueblos originarios de Nicaragua. Managua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
- Arellano, Jorge Eduardo: Historia básica de Nicaragua. El siglo XIX. Managua, Fondo Editorial CIRA, 1997; Bolaños.
- Ayón, T. (1889). Historia de Nicaragua. Escuela Profesional de Artes Gráficas, Madrid
- Ayón, T. (1956). Historia de Nicaragua. Escuela Profesional de Artes Gráficas. Madrid.
- Asamblea Nacional de Nicaragua. (2012). Ley No. 808, Ley que Declara a los indios Flecheros Matagalpa, Héroes de la Batalla de San Jacinto. La Gaceta, Diario Oficial N°. 185 (28 de septiembre de 2012). Disponible en el sitio web de la Asamblea Nacional de Nicaragua
- Barbosa Miranda, Francisco. "Antecedentes del Ejército de Nicaragua", en Libro de la Defensa Nacional de Nicaragua. Ministerio de Defensa-Ejército de Nicaragua. Impresión Comercial La Prensa. Managua, Nicaragua 2005, 270 pp.
- Broda, J. (2001). Cosmovisión indígena. En: Diagnóstico y perspectivas: Diversidad étnica y lingüística (pp. 16). México: Nación Multicultural, UNAM.

Ciencias de la Educación y Humanidades

Bovallius, C. (1884). *Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal*. London: Sampson Low, Marston, Searle & Rivington.

Cruz, R. (2010). Rescate de la identidad cultural indígena de Matagalpa: El caso de los flecheros de Yúcul. *Revista de Cultura Nicaragüense*, 12(3), 45–56.

Duriez, F. (2010). La epopeya de San Jacinto. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (INCH).

Gámez, E. (2004). *Crónicas indígenas de Nicaragua: Desde la resistencia a la memoria*. León: Editorial UCC.

Instituto Indigenista Interamericano.(1949) II Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en Cuzco, Perú, junio 24-julio 4.

Jerez Tellería, M. (1854, 8 de mayo). Proclama del General en Jefe Máximo Jerez desde Chinandega (Doc. No. 3, p. 1). En *Nicaragua en los documentos*. Tomo I, 1523 1857

Kühl Arauz, E. (2000). *Matagalpa y sus gentes*. Nicaragua Fácil, 448 p

Kühl Arauz, Eddy (2002) “*Matagalpa histórica*.” Nicaragua 2002, 372 pp.

Papa Francisco. (2018, 19 de enero). Discurso del Santo Padre Francisco en el encuentro con jóvenes de pueblos originarios en Puerto Maldonado, Perú, 2018. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180119_peru-puertomaldonado-popolazioni-amazzonia.html

Pérez, J. (1974, p.217). *Obras históricas completas Jerónimo Pérez Tomo2 Anexo6 Parte1 Biografía del General Don Tomas Martínez*. Fundación Enrique Bolaños. <https://sajurin.enriquebolanos.org/docs/CCBA%20-%20SERIE%20HISTORICA%20-%2005%20-%2040.pdf>

Salvaterra B. (1943) *Historia de Nicaragua*, Mangua, Nicaragua.

Stuar H, D. (2002) “*Tragedia de los indios de Matagalpa*.” UNAN Matagalpa, 2002.

Tijerino F, K. (2006) “*Nicaragua: Identidad y cultura política (1821-1858)*”. Nicaragua 2006.

Werner, P. (2009). *Etnohistoria de la Nicaragua Temprana: Demografía y encomienda de las comunidades indígenas*. Managua: Lea Grupo Editorial. 566pp.